

LA PUERTA CERRADA

El niño que tomó el castigo en lugar de su hermana

Era el lunes en la mañana. Toda la familia estaba tomando desayuno, conversando y riendo alegremente. Todos, menos Charo. Ella se había portado mal y tenía que estar fuera de la puerta por cinco minutos.

Parada fuera de la puerta los minutos le parecían largos como horas. Por sus mejillas corrían gruesas lágrimas. Después de un rato se abrió la puerta y Jaimito asomó la cabeza.

—Charito, vete adentro —dijo—. Yo voy a estar castigado en lugar tuyo.

Abrazó con cariño a su hermana y le dio un fuerte empujón, metiéndola al comedor. Charito se quedó de pie, mirando al suelo y sintiéndose muy incómoda. No sabía si su papá le iba a permitir volver a la mesa.

—Siéntate y termina tu desayuno —le dijo su papá—. Jaimito está cumpliendo tu castigo.

Charito comprendió que había sido perdonada, gracias a Jaimito.
¡Qué buen hermano! ¡Qué buen amigo!





